



RECOMENDACIONES PARA LA ATENCIÓN A PERSONAS CON AUTISMO EN SITUACIONES DE EMERGENCIA

¿Qué es el trastorno del espectro del autismo?

El Trastorno del espectro del autismo (en adelante, TEA) es una condición del neurodesarrollo que afecta a la configuración del sistema nervioso y al funcionamiento cerebral. Se caracteriza por dar lugar a dificultades para la comunicación e interacción social y para la flexibilidad del pensamiento y de la conducta de la persona que lo presenta.

Encontramos una amplia variabilidad, aunque compartan diagnóstico, cada persona con TEA es diferente y tiene sus propias capacidades, necesidades e intereses.

El autismo no lleva asociado ningún rasgo físico diferenciador, sino que solo se manifiesta a nivel de las competencias cognitivas y del comportamiento de cada persona.

¿Por qué son más vulnerables en una situación de emergencias?

Las personas con TEA presentan unas características inherentes a su condición que aumentan su vulnerabilidad en situaciones de emergencias. Estas características son:

- Limitaciones en la comunicación y la comprensión de los entornos.
- Dificultades para responder de manera flexible a las demandas de los diferentes contextos (necesidad de anticipación).
- Alteraciones en el procesamiento de los estímulos sensoriales.

Una situación de emergencia para una persona con autismo puede suponer un verdadero desafío pues puede no estar suficientemente preparada y entrenada. El carácter imprevisto propio de la emergencia puede generar respuesta no adecuada en la persona, con el consiguiente riesgo en una situación de peligro.

1. Comunicación

Utilizar un lenguaje claro y sencillo, con frases cortas; sé directo.

Hablar con calma, tono firme y pausado.

No hacer uso de ironía o frases de doble sentido.

No infantilizar, utilizar un lenguaje adaptado a la edad de la persona.

Realizar preguntas sencillas, directas.

Darle tiempo a contestar, espera su respuesta antes de realizar la siguiente.

Comprobar que la persona nos ha entendido.

Utilizar gestos naturales como apoyo a la comunicación.

Siempre sea posible, hacer uso de apoyos visuales (dibujos, pictogramas, etc.).

Es importante conocer si la persona utiliza un sistema alternativo o aumentativo de comunicación (SAAC).

En caso de uso de mascarilla, si las condiciones lo permiten, procurar mostrar el rostro en algún momento.

2. Anticipación

Explicar lo que vas a hacer antes de hacerlo.

Secuenciar paso a paso qué va a pasar, puede ser útil numerarlo por escrito.

Avisar de qué se va a hacer en cada momento.

Usar frases breves y directas: “Ahora vamos a...”.

Dejar claro qué quieres que la persona haga.

Si es necesario, ofrecer un modelo a imitar.

Designar una única persona para interactuar con la persona con TEA, un único referente.

Si hay que usar algún material o herramienta, dejar que lo manipule, que lo explore con antelación.

Explicar claramente qué se va a hacer con el material.



Si es posible evitar los cambios bruscos de planes: si hay que modificar lo anticipado, explicarlo con calma y ofrecer opciones.

3. Contacto físico

Regular el contacto físico con la persona.

Si no es necesario, no tocarle o tocarla.

Si hay que tocar a la persona, avisar previamente.

Observar reacciones físicas sutiles que indiquen incomodidad ante la cercanía o el contacto, aunque la persona no lo verbalice.

4. Regular los estímulos sensoriales

Si es posible, evitar ruido de sirenas y silbatos.

Si el ruido es inevitable, ofrecer algo algún artículo para reducirlo (tapones o cascos).

Si es posible, evitar las luces intermitentes.

Tener en cuenta que la persona puede tener limitaciones para identificar y comunicar su propio dolor o la temperatura, asegurar su estado de salud.

Si hay que entrar en espacios reducidos, explicar cómo es el lugar y, si se puede, dejar que la persona lo explore antes.

5. Persona de referencia y/o objeto de apego

Permitir que la persona permanezca con su objeto de apego (juguete, manta, dispositivo), lo que le ayudará a regular sus emociones y tranquilizarse.

En caso de evacuación, asegurarse de que el objeto de apego no se quede atrás. Puede ser más importante que un abrigo o mochila.

Si la comunicación con la persona es complicada, localizar a su persona de referencia (suele ser algún familiar).

6. Identificación

Si la persona lleva pulseras, colgantes, tarjetas u otros elementos identificativos, revisarlos. Suelen contener información clave (diagnóstico, contacto familiar, rutinas, medicación...).

No asumir nada: algunas personas pueden no parecer “visiblemente autistas” o pueden estar verbalmente activas y aun así necesitar apoyos.



Si no lleva identificación visible, valorar si puede escribir su nombre o datos en un papel o en un móvil.

7. Respeto al ritmo de la persona

No apresurar ni forzar respuestas o acciones si no hay un riesgo inmediato. Unos segundos más pueden evitar bloqueos o crisis.

Observar si se está sobre estimulando: balanceo, taparse los oídos, repetición de frases... Son señales para ajustar el entorno o la intervención. Permítele este tipo de movimientos.

8. Evita confrontaciones

No discutir, imponer o tratar de razonar si la persona entra en crisis, esto podría agravar la situación.

A veces es mejor dar espacio, hablar con voz baja y mantener una distancia segura hasta que la persona se autorregule.

Si está en crisis, minimizar el número de personas alrededor, demasiadas figuras de autoridad pueden generar más estrés.

9. Manejo de crisis

Si entra en pánico o tiene una crisis conductual (gritos, agitación, huida): mantener la calma.

No sujetar si no es estrictamente necesario y solo si hay riesgo para su integridad o la de otros y solo como último recurso.

Después de la crisis, facilitar un lugar tranquilo y permitir el tiempo que necesite para recuperarse emocionalmente.

Si debes sujetar, hacerlo con ayuda, explicar lo que haces.

10. Evacuación o desplazamiento

Si hay que mover a la persona: explicarlo, usar lenguaje visual si es posible y permitir que lleve sus objetos personales.

Si se niega a moverse, valorar si puede ir en brazos o en silla, y tratar de evitar el forcejeo.